

Toda persona que quiera vestir á la moda, le recomendamos haga sus trajes en la Sastrería Gonzalo Artavia.

Del dicho al hecho hay gran trecho

HOJA OBRERA, la sempiterna defensora de los intereses del pueblo, no podía faltar á los deberes que su programa le impone, pasando por alto el alza injustificada del precio del pan con perjuicio de los consumidores.

Por eso en su número anterior después de censurar la tarifa de importación y otras causas eficientes de la miseria actual, tuvimos á bien llamar la atención de las autoridades para que en bien de las clases desvalidas rebajen los derechos é impuestos ó pongan coto á especulaciones poco humanitarias, ya que se trata de un artículo como el PAN que, tan profundamente les concierne vigilar.

Es bien sabido, "que los gobiernos se establecen no solo para hacer justicia sino para demostrar caridad á todos igualmente".

Lo mismo nos da que nos carguen insensatez como que nos abonen sindéresis quienes de eso entienden tanto, como nosotros de hacer pan.

Tomamos buena nota de las razones expuestas por el Tesorero de la "Sociedad de Panaderos" en abono de su conducta y celebramos que las autoridades á quienes de mancomun apelamos, las encuentren justificadas.

No es cuerdo pensar que nuestro órgano tenga á mal que los obreros de cualquier gremio progresen; eso ni lo hemos pensado ni puede deducirse de nuestros artículos encaminados todos hacia el bien general.

Unámonos para el bien

Debemos librar formal campaña contra los terribles enemigos de la civilización y del progreso, cuales son la falta de moralidad y la falta de trabajo.

Se ha dicho que la causa esencial que ha permitido la invasión de tan graves males, es la consecuencia natural de nuestros propios errores.

Ciertamente, hemos vivido y vivimos en constantes murmuraciones, cuentos, intrigas, difamaciones y calumnias; es decir, en la más cruel y odiosa lucha de hermanos contra hermanos: hemos caminado siempre por las veredas enmarañadas y oscuras de la corrupción política, buscando puestos y honores que si bien algunos los han hallado acaso para su propia ruina, los más han vivido eternamente esperando el favor de los de arriba.

Hemos perdido, pues, el decoro y dignidad que deben revestir nuestros actos; nuestra holganza ha debilitado el espíritu de inicia-

tiva y afición perseverante del trabajo; y como consecuencia, hemos perdido nuestras buenas costumbres y nuestras propias riquezas.

Abandonamos á Dios en su enseñanza de amor al prójimo promulgada en la doctrina incontrovertible del cristianismo, y en cambio aceptamos ídolos que adoramos con efusión. Somos desgraciadamente imitadores de hombres que creemos sabios y poderosos, cuando no son más que farsantes que con su lenguaje seductor explotan nuestra ignorancia.

Seamos libres en el pensamiento, aguzando nuestra mente para que nadie se crea con el derecho de imponernos el suyo; seamos libres en la acción buscando la independencia como único medio de conquistar todo el bien posible capaz de proporcionarnos la verdadera felicidad.

Ignacio Merino Castro.

San José, feb. 3 de 1913.

Monopolio perenne

Hace algunos meses hubimos de escribir un artículo en esta HOJA, llamando la atención de las autoridades acerca de la conveniencia de dictar algunas medidas á fin de combatir, si quiera en parte, el MONOPOLIO establecido por varios industriales panaderos, que han logrado ponerse de acuerdo y fijar un precio excesivo á ese artículo de primera necesidad; tan indispensable para la alimentación del género humano, y de que no pueden privarse ni aún los muy pobres, tan numerosos por cierto entre nosotros.

No solo por caro, sino también por su mala elaboración, lo que ocasiona una difícil y hasta peligrosa digestión; con muy ligeras excepciones, deben las autoridades tomar cartas en asunto de tan vital importancia.

En aquellos días la Municipalidad se propuso hacer algo en beneficio de las clases pobres y hasta se trató del establecimiento de una panadería por

cuenta del Ayuntamiento, pero todo quedó en proyectos con gran contento de los industriales que han continuado haciendo su magnífico negocio sin que nada les obligue á cambiar especulación tan leonina, ni á preparar el artículo en mejores condiciones en bien de la salubridad pública.

Y no se nos diga que es egoísmo ó insana pasión; porque precisamente en la sesión municipal en que se trató del asunto pan, un reputado médico manifestó que el pan que se expendía en la capital, casi en su totalidad era perjudicial, principalmente para los niños y para personas de estómago delicado, y citó algunos ejemplos de casos de enfermedad originados por la mala calidad del pan.

Si bien es cierto que la libertad de industria está admitida en nuestro país también lo es que hay leyes higiénicas que es preciso hacer respetar, y con mayor razón, con un artículo de general consumo; no sólo debe exigirse notable aseo en la elaboración de todo

artículo de consumo, sino que es preciso que se obligue á los industriales á prepararlo en condiciones de que se pueda consumir sin peligro para las personas que con él se han de alimentar.

En otros países los panaderos están obligados á dar cierta cantidad de pan por un precio equitativo, y son penados aquellos que intenten defraudar al público en el peso del artículo. Nosotros no negamos el derecho que tiene todo industrial á sacar provecho de su trabajo y á obtener recompensa por su capital invertido; pero no que se conviertan en verdaderos agiotistas valiéndose del poder que les da la unión entre sí para evitar la libre competencia.

Llamamos de nuevo la atención de las autoridades acerca de la conveniencia de buscar un medio justo de evitar ese monopolio y de procurar la mejora de ese artículo de indispensable necesidad. Cada día se nota la merma en el peso de los bollos de pan, sin que el precio baje, y la calidad continúa siendo la misma.

La Municipalidad podría muy bien proteger indirectamente cualquier panadería que fuera independiente de ese trust, facilitándole medios decorosos de sostener una eficaz competencia. Prometemos no quitar el lápiz del reglón mientras no consigamos extirpar ese y otros monopolios odiosos.

C. I. R.

San José, febrero 15 de 1912.

A los suscritores

Respetuosamente pido mis excusas á los amables lectores de HOJA OBRERA, por el atraso del número anterior, motivado por la enfermedad que me postró en cama. Espero sabrán perdonar esa irregularidad, que procuraré compensar con mis grandes esfuerzos.

EL ADMINISTRADOR.

Jardin Lirico de Hoja Obrera

HABLAN LAS VIVIENDAS DE LOS OBREROS

(GUERRA JUNQUEIRO)

*Niños descalzos y sin abrigo,
la casa es pobre, la ropa es leve,
hogar sin fuego, mesa sin trigo...
Quién ha tocado á mi postigo?
—La Nieve*

*La usura roba la luz solar
y el pan moreno. Hay un enjambre
de desventuras, paró el telar...
Quién se habrá entrado en el hogar?
—El Hambre*

*En las cunitas se escucha el llanto
de los pequeños hijos, Señor!
Madres sin leche, pena y quebranto...
Quién allí viene lleno de espanto?
—El Dolor*

*Sólo doce años y ya está impura!
Cayó en el fondo del precipicio
y era una niña toda blanca...
Quién canta fuera con tal locura?
—El Vicio*

*Maldito ajeno! Chorro que inflama!
Monstruo que alivia á los que gimen!
Beber y arderse bajo esa llama!...
Quién á la puerta del hogar llama?
—El Crimen*

*Frio y hambre, dolor y usura
y vicio y crimen... Misera suerte!
Oh vida negra! Oh vida dura!
Quién calmará tanta amargura?
—La Muerte*

El voto y la experiencia

Si se quiere exigir al obrero un voto consciente y que lleve como único fin el engrandecimiento y progreso de la Patria; no se le envilezca presentándole entre párrafos altisonantes, á manera de camarines dorados, á hombres ídolos, admiradores de lo bueno, que desmienten con muchos de sus actos lo que sus labios predicán á las multitudes; cuando para hacerse atmosfera, hablan de ideas que desean llevar á la esfera de los hechos, y que luego que colman sus aspiraciones, no son capaces de ponerse en lucha abierta para llevarlas á la práctica, por temor de perjudicar á sus amigos íntimos, ó por conveniencia y respeto á sus propios intereses. Acción mezquina que ultraja la dignidad de las masas y las presentan como rebaños inconscientes.

En otra época Costa Rica tuvo gobernantes que llegaron al Poder, sin contemplar ese espectáculo tristísimo de los espasmos que se arquean y las sonrisas que piden la misericordia del presupuesto; y llegaron con sanas intenciones é hicieron mucho bien en materia de progreso, éstos jamás impresionaron alardeando sentimientos que no poseían, y llevaron como lema: la honradez en todos sus actos. Pero esas fueron otras épocas y otros hombres. Hoy la razón se sustituyó con la injusticia, y el talento con la astucia; y se estiman lícitos actos que repugnan en lo íntimo del alma, con tal que bajo ciertas apariencias de razón puedan cubrir los desmanes de un gobernante que fué candidato de nuestras simpatías.

¿Porqué esta fiesta política cuyo programa jamás varía, atrae siempre las multitudes? ¿Qué causa explica tan singular constancia?

Una sola. La exaltación al Poder de esos hombres ídolos, á quien no hemos podido estudiar bien porque la pasión personal no nos lo ha permitido, sucesor mañana de otros tantos en quienes hemos confiado los destinos de la Patria, que representa la vida de tantos pueblos el afán de tantos hombres y la esperanza de los obreros, tantas veces burlada, tantas veces escarnecida.

¿Aspiramos á que la clase obrera que es fuerza viva de progreso, sea consciente? Empecemos por predicar la unidad en el pensar y á buscar los medios para que ésta pueda influir en los Municipios, Congresos, etc. A la unidad de parecer no se llega atacando determinadas personas y ensalzando otras con el solo fin de hacer creer á las masas que solo la persona de nuestras simpatías es la única capaz de encarrilar el país por la senda del progreso. Es cierto que los trabajadores son muchos, diversas las ideas y distintas las aspiraciones, pero el resultado que hemos de buscar ha de ser uno solo: la participación del obrero en el manejo de la cosa pública por medio de sus verdaderos representantes.

Que en lugar de sujetarnos á las circunstancias, éstas se doblen á nosotros.

Ya conocemos muchos obreros que hablando de republicanismo y predicando ideas bellísimas, han llegado á ocupar un puesto, en el cual, lejos de buscar el bien de sus compañeros no han hecho más que cambiar el nombre de obrero jefe por el de tirano ensobervecido.

¿Tratamos de que nuestros compañeros comprendan que cada uno lleva consigo el deber de empeñarse por el bien de la colectividad? No intentemos conquistarlos por intrigas y sofismas.

Querer construir nuestro edificio con materiales maleados por la descomposición perversa, es una locura igual á intentar secar el mar para evitar las tempestades y los naufragios.

FÉLIX QUESADA M.

Una recomendación

Toda persona que lea este periódico tiene la facilidad de presentarse con él á la "Fábrica de Muebles" de Jorge Morales Bejarano, adquiriendo con facilidad un crédito para pagar hasta en abonos semanales de cincuenta céntimos.

¿Está Ud. construyendo alguna casa?

Necesita balustras de toda clase, columnas, senefas, esquineros, en fin todo aquello adaptable á una casa; diríjase al taller eléctrico de TORNERIA de RUBÉN RODRÍGUEZ, Avenida 1ª E., 50 v. al O. de Mr. Wolf.